

BOLETIN DE LA 18ª BRIGADA MIXTA

Defendamos siempre nuestra posición. Nuestra resistencia y nuestra fortificación, acabarán con el invasor.

Año II :-- Núm. 28

Redacción: Comisariado de la Brigada

4 de dicbre. de 1937

EDITORIAL

Nuestro triunfo será rotundo

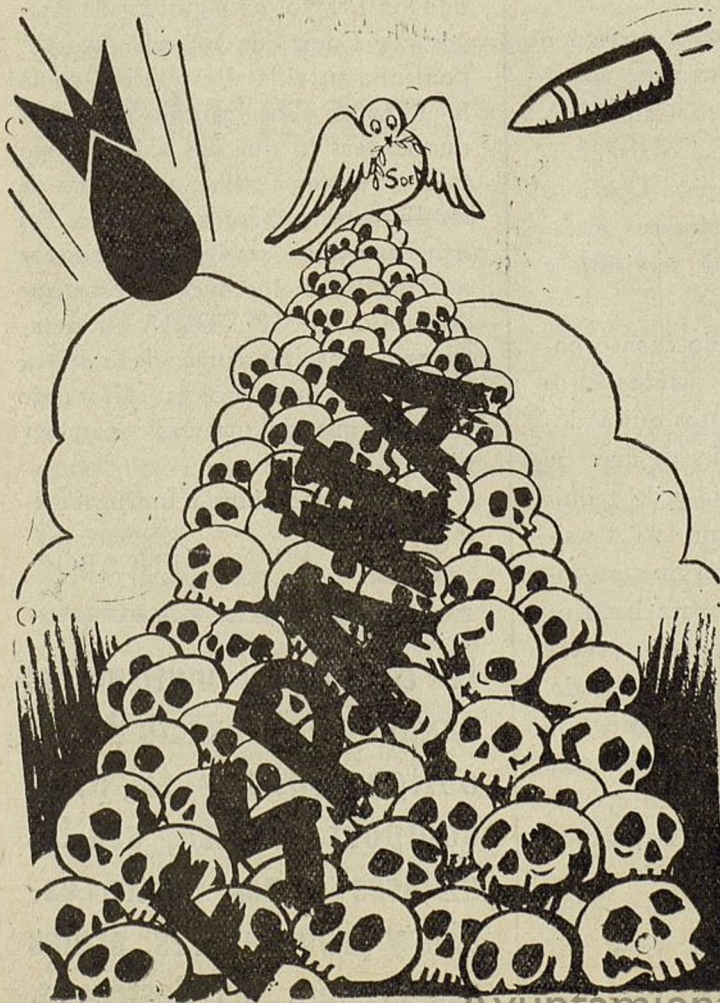
Se oye con alguna insistencia cómo pretenden los fascistas acabar nuestra guerra por medio de armisticios lanzados por la prensa extranjera, que casi toda ella no se ha dado aún cuenta de que el pueblo español no está dispuesto a transigir con ningún armisticio y que no reconoce más término a esta guerra, que no impuso él, sino que desencadenó el fascismo alevosamente para asesinar primero al pueblo laborioso y después someter a las demás clases y a los trabajadores que quedasen a la mayor de las tiranías, que el de terminar con todos los invasores llegados a España con deseos de reparto e instintos de saqueo.

El Gobierno de nuestra República democrática, por boca de su Presidente, ha dicho que en nuestra contienda no puede haber ningún armisticio con los miserables que se levantaron contra su patria y permitieron que entrasen en España todos los aventureros de Europa para sumir al pueblo laborioso en el más abyecto régimen porque pueda regirse a ningún país; en nuestra contienda—dijo—no puede haber más terminación que la que nos conseguiremos con las armas, aniquilando hasta la raíz a todos los fascismos que se encuentran representados en la zona rebelde española.

Es absurdo que hubiese alguien que a modo de inocente amante de la paz saliese pretendiendo lanzar este viejo elemento con que engañan los fascistas; naturalmente que se tomaría al que así pretendiese socavar la moral y la unidad de nuestros combatientes como un fascista más, con la sola variación de que éste era uno que se encontraba en nuestra retaguardia haciendo la peor guerra, la más cruel, la más traidora.

Ni la República, ni el Gobierno, ni el Pueblo, ni el Ejército, pueden admitir ningún armisticio con sus peores enemigos; no puede ser porque nos acordamos de nuestros muertos, de nuestros hijos asesinados cobardemente por la aviación negra, de nuestras casas hundidas sirviendo a nuestras madres y mujeres de cementerios sus escombros, de los fusilamientos en masa que han hecho los fascistas con hermanos nuestros en la zona rebelde, porque aún nos acordamos del suplicio a que sometieron a algunos de nuestros hermanos en plazas de toros, a los que mataron como si lidiaran reses bravas; porque no podemos olvidar la bárbara crueldad ensañada en la persona de nuestro García Lorca; porque estamos llenos de dolor ante la fantástica, por lo bárbara, invasión del Norte; porque está machacando siempre nuestra imaginación y pidiendo venganza la legión innumerable de seres queridos nuestros que han sido asesinados por esa canalla. No puede olvidar el pueblo español tampoco el estado de explotación a que están sometidos sus hermanos los trabajadores que se encuentran sumidos en ese bestial régimen fascista. No pueden olvidar nunca aquellas violaciones salvajes de mujeres, hijas del pueblo, que en presencia de sus hombres, madres y hermanos, para hacer más bestial aún la consumación, hacían los moros en su carrera hacia Madrid y en todas partes donde puso la planta ese monstruo sanginario que se llama fascismo.

Por esta serie de bestiales actos cometidos por el fascismo y por otros muchos, el Gobierno ha dicho que nuestra guerra terminará cuando en España no quede ni uno solo de nuestros enemigos. A esto añade nuestro glorioso Ejército que él se fortificará y luchará con todo coraje por el aplastamiento del fascismo y por la República democrática.



Ayuntamiento de Madrid

del 69 Bón.

NUESTRAS TAREAS

En las primeras trincheras funcionan escuelas donde los combatientes pueden ampliar sus conocimientos, unos y otros, aprender las primeras letras para continuar su capacitación técnico-cultural. Pero al mismo tiempo hemos de tener en cuenta que tenemos que realizar diariamente otros trabajos, como los que se refieren a la organización del terreno para la defensa, parapetos y refugios sólidos, ramales, caminos de evacuación, alambradas, etc., que harán nuestras posiciones inexpugnables. Así como el de cada cual por dominar perfectamente el arma que la República le ha entregado para que defienda su vida y la libertad e independencia para la Patria, y sacar el mayor rendimiento a cada fusil, a cada máquina automática. Son estas tres cosas, que están ligadas entre sí, pero que ninguna de ellas puede servir de motivo para dejar de hacer las otras o debilitarlas. En primer lugar, tenemos la fortificación, cuyas tareas deben realizarse inmediatamente, mirando animosos al trabajo que ésta nos presenta y con cuidado de todo detalle, concienzudamente, como por quien sabe que en estos trabajos está la defensa de su propia vida y comprende además la importancia general que tienen, y no rehuir inconscientemente y suicidamente de ellos con pretexto de dedicarse a otros trabajos, que muchas veces son fingidos, y otras, pegas o imaginarias dificultades que una mediana disposición de voluntad supera. En los trabajos de fortificación, pondremos, pues, todo nuestro entusiasmo antifascista trabajando con ahinco hasta terminarlo.

Siguiendo a estos trabajos tenemos el de dominar a la perfección nuestra arma y sacar su máximo rendimiento en un momento dado. No puede haber tampoco disculpa para dejar de realizar esto. Cada hombre debe de estar perfectamente compenetrado con su fusil o arma automática, y tenerle el cariño que se tiene a las cosas propias. Debemos cuidarlas como a las niñas de nuestros ojos, conocer todos sus mecanismos, rendimiento, etc. Conocer la importancia de los servicios, y realizar éstos con celo, con gran atención e interés.

Después tenemos la de la capacitación y aprender todo cuanto podamos en las escuelas de cada unidad y aprovechando cuantos ratos tengamos libres. Pero nunca debemos de "hacer" estos ratos quitándolos de los trabajos que nos corresponden en las actividades de nuestras unidades, la mayoría de las veces, más hijos de la vagancia y del rehuir del trabajo que del deseo de aprender. Sabemos que tenemos la necesidad de capacitarnos, y para ello, vamos a disponer de toda nuestra voluntad, de nuestro tesón y de todo nuestro entusiasmo para hacerlo; pero para ello dispongamos también de todo nuestro sacrificio, y después de haber cumplido con nuestro deber, después de haber realizado todas las faenas que nos corresponden como a los demás compañeros, aprendamos a leer, ampliemos nuestros conocimientos, utilizando toda la organización de Cultura, y estudiemos también por nuestra cuenta aprovechando todo rato libre y matando el ocio, y así conseguiremos lo que nos proponemos: ganar la guerra y aumentar nuestro nivel cultural y nuestra aptitud para todo cuanto sea necesario.

F. B.

Ayuntamiento de Madrid

MI TIERRA

Tierra española; madre que con calor has arrullado durante tantos años a tus hijos, entre los ruidos y las historias que como un tesoro tienen apretujados en diminutas letras muchos libros viejos: historias de heroísmo; ruidos de truenos que en tempestades violentas asustaron en noches a los niños de las aldeas, ruidos de cañones franceses que trepidaron en las mejores capitales de España con intenciones de dominio, ruido de alaridos árabes con la misma intención: sobre tu rico suelo, sobre el suelo donde estuvieron y se produjeron los inmortales hechos de Numancia y Sagunto, han posado más de una vez garras imperialistas que nunca han conseguido otra cosa que dejar su huella marcada con su propia sangre, a cambio de la de alguno de tus hijos que la han dado gustosos por defenderte. ¡Madre! ¡Tierra española! ¡Mi tierra! Hoy, por mediación de unos malos hijos que no saben sentir el calor de tus arrullos, otra vez la garra del imperialista dominante, aplasta con gesto salvaje tu suelo. ¡Pero no temas! Son muchos, muchos, los hijos que están dispuestos a librarte de esas garras, quedan todavía descendientes de Don Pelayo, de Agustina de Aragón, de Daoiz, de Velarde, que exponiendo su vida si es preciso, como lo hicieron ellos, sabrán conseguir que tú seas lo que has sido, o algo más y que tus arrullos e historias de los libros viejos (ya que muchos los han destruido) sean reivindicados y recordados por los nuevos libros que después de la VICTORIA serán escritos en las imprentas, dedicadas a fomentar el progreso, la cultura de tu suelo querido que nació para ser libre.

¡Viva España libre e independiente!
¡Mi tierra!

ENCABO

La cautela, el mutismo, el cumplimiento exacto de tus obligaciones y tu buen comportamiento, son las mejores armas contra espías y provocadores, armas con las que los destruyes.

del 70 Batón.

Atención a los frentes

Una vez liquidada la sangrienta resistencia que al invasor han opuesto los hombres de Asturias, éste se dispone a dar el ataque final que dé término con su triunfo a la honrosa guerra que España viene sosteniendo.

Nosotros nos mantenemos firmes en nuestro frente de batalla, el cual mantiene la independencia de las restantes regiones en las cuales ondea a los cuatro vientos la gloriosa enseña tricolor.

El enemigo tratará de forzar un frente cualquiera—aquél que a él le parezca más débil—y por él arrancar más trozos de tierra libre y sojuzgar a los pueblos que caigan en su poder.

La lucha será dura, cruel, feroz, pero es preciso que el fascismo no avance un solo paso; nos jugamos en la última fase de esta guerra nuestras libertades y nuestros derechos; los que tan virilmente supimos conquistar el 16 de febrero y con tantos sacrificios y tantos sinsabores nos cuestan sostenerlos hoy.

Soldados del **Ejército popular: Atención a los frentes.** El enemigo ha puesto su última carta sobre el tapete y en ella se juega todas las conquistas—unas pobres conquistas obtenidas—; no dejéis que por debilidad o abandono el invasor se infiltre, ¡¡avance!!; pase y nos arrebaté nuestra última libertad, ¡la de hombres!

Oír a Voltaire, a Rousseau, a Ferrer y a tantos otros pensadores de una claridad meridiana, incrustaros en el cerebro sus atrevidos pensamientos y en la mano empuñar el fusil.

Por una vez en la vida seamos como ellos, fuertes y animosos y lleguemos hasta el fin que nos hemos propuesto. Nuestra voluntad de acero puede conseguirlo.

Los hombres de Germinal encendieron la antorcha que alumbró a los pueblos. Alimentémosla nosotros con el aceite de la Revolución. Una sola consigna: **"Libertad o la Muerte"**.

Francisco del RIO
Ametralladoras

¡SERENIDAD!

Los momentos actuales exigen ante todo serenidad. Serenidad reflexiva que nazca de la íntima convicción que todos debemos tener—y tenemos—de que el fascismo, maquinaria creada por las castas privilegiadas para conservar y aumentar sus privilegios, jamás puede vencer a un pueblo que, como el español, ama por encima de todo su libertad e independencia.

Por mucho material bélico que le proporcionen las potencias que trabajan para desencadenar la conflagración mundial; por muchas intrigas que ponga en juego en combinación con la diplomacia de las naciones burguesas; por muchos crímenes que cometa, con sus salvajes bombardeos de poblaciones civiles, asesinando sin piedad a mujeres y niños, que hasta el momento en que el fascismo dió comienzo a su táctica criminal habían sido respetados

y excluidos de la lucha por todos los pueblos civilizados, será vencido. Es un hecho fatal e inexorable.

Para conseguir esto rápidamente, tenemos que limitarnos a cumplir con nuestro deber. Con el deber que nos asigne el mando. No hay virtud más heroica ni más eminente, por lo callada, que el cumplimiento del deber. Si realizamos lo que nos mandan los superiores—nada más, ni nada menos—; si no vacilamos en cumplir las órdenes del mando; en una palabra, si cumplimos con nuestro deber, la guerra la ganaremos en un plazo extremadamente breve.

Y cuando llegue el día luminoso en que la victoria haya sido conseguida—día de alegría y de júbilo sin límites—si alguien nos pregunta: ¿Qué hiciste tú en la guerra? ¿Qué pusiste de tu parte para ganarla? Podremos responder con orgullo lacónico: Cumplí con mi deber.

Ayuntamiento de Madrid

ATENCIÓN

Camaradas del 70 Batallón: distraer unos momentos en leer estas cuatro palabras por ser de gran interés para todos los que en estos momentos nos encontramos en las trincheras.

Camaradas: ¿cómo debemos tratar nuestras prendas de vestir? Creo que ninguno de nosotros lo ignora; pero siempre hay algún despreocupado.

1.º Todo buen combatiente debe sacar el máximun de rendimiento a sus prendas. Por ejemplo: si un pantalón nos dura cuatro meses, debemos procurar que nos dure seis; esto se consigue cuidando de ello con el mayor esmero posible.

2.º También debemos llevar las prendas bien cosidas, sobre todo bien cosidos los botones, porque a una prenda que la falta un botón tiene muy mal efecto. Yo me he fijado en algunos camaradas y he observado que dejan algo que desear sobre este caso.

Camaradas, yo os pido que esto lo tengamos muy presente para bien de nosotros mismos y que, al mismo tiempo, no nos tengan que llamar la atención nuestros jefes por cosas de esta índole.

Manuel de TERAN
Soldado

Ayudemos nuestra economía

Oficial, Sargento, Cabo, Soldados, nuestra economía nacional necesita nuestro concurso, necesita nuestra ayuda; es preciso que se ponga una gran atención a las necesidades de ella en los frentes. Desde nuestras posiciones podemos hacer mucho por ayudar a nuestra economía en cuanto pongamos todo el interés que precisa la recogida de ropas y todo lo concerniente a los servicios de recuperación, igualmente a la recogida de vainas de munición disparada.

Todos conocéis mi interés porque no se pierda ninguna vaina ni munición ninguna. Una ofensiva necesita mucho material: al obrero que trabaja en las fundiciones le hace falta materia prima con que poder hacer estas municiones que nos sirven para aplastar al fascismo. Démosles esta materia recogiendo todas las vainas en los frentes.

Que no quede sepultada bajo nuestros pies ni una sola vaina.

S. SALAS

Nuestra victoria está en nuestra fortificación. Con una fortificación fuerte destruiremos al fascismo.

NUESTRA SANIDAD

Consideraciones higiénico-sanitarias

Nuestra salud es un equilibrio entre dos fuerzas o potencias. El cuerpo humano de una parte y los agentes vulnerantes, agresivos, internos o externos de otra. Para conservar la salud es necesario: Primero. Que nuestro cuerpo esté en buenas condiciones de vigor y resistencia. Segundo. Que evitemos, el que los agentes vulnerantes (sean internos o externos) nos ataquen.

Cuando se rompe el equilibrio entre las dos fuerzas que regulan la salud, sea por defecto de resistencia de nuestro cuerpo, sea por exceso de violencia en los ataques de los agentes vulnerantes, se produce un fenómeno: *la enfermedad*. La enfermedad, pues, es la resultante de un desequilibrio entre las fuerzas que decimos que regulan la salud.

La enfermedad nos produce en la guerra un número de bajas enorme, superior desde luego de las que nos produce el enemigo. Os puedo citar como ejemplo que en la guerra europea (1914-1918) el número de bajas en los ejércitos combatientes por enfermedad, ascendió a un 65 por 100 del número total de bajas de la guerra. Estos números que nos dan estas proporciones ya nos indican claramente la importancia tan extraordinaria que tienen las enfermedades en la guerra y claramente nos señala la necesidad, de no sólo curar estas enfermedades que se producen, como parece pensarse a primera vista, sino evitar el que estas enfermedades se produzcan.

Tras esto se encaminan nuestras campañas de propaganda entre vosotros, para haceros conocer de una manera verbal o escrita las reglas elementales de un arma de la ciencia médica, que, a más de ser ciencia, es

arte: la *Higiene*. Y tras esto, se encaminan muchas de nuestras actividades que es necesario comprendáis, como por ejemplo, la de la vacunación y revacunación contra el tifus, etcétera.

La higiene es el arma más preciosa de que disponemos para evitar la aparición de enfermedades. Sólo falta que vosotros observéis las reglas higiénicas que se os señalan en pasquines, en las trincheras y todas aquellas otras que señala el personal técnico de nuestras unidades. No olvidéis que estas reglas y su observancia son el parapeto inexpugnable de que disponemos para luchar contra ese enemigo terrible: la enfermedad. No olvidéis, que al no cumplirlas, no atentáis solamente contra vuestra vida, sino contra las de vuestros camaradas y contra la causa. El no cumplirlas, es hacer labor contrarrevolucionaria.

Señalo aquí algunas medidas que es necesario conozcáis y toméis en consideración para cumplirlas. Estas medidas se refieren: Primero. A lo que atañe a la higiene de vuestros cuerpos. Segundo. A lo que atañe a la higiene del sitio en que vivís.

Higiene de vuestros cuerpos

Primero. Asea tu cuerpo bañándote o duchándote, si puedes. Si no puedes, con una toalla mojada fricciona tu cuerpo por lo menos dos veces en semana. Debes saber que la piel es un nido de gérmenes peligrosos que te acecha.

Segundo. Límpiote las manos con frecuencia y siempre antes de las comidas. Límpiote las uñas. Debes saber, que las manos sucias son un foco de infección y que por ellas contaminas los alimentos que lleves a la boca.

Tercero. Aféitate y córtate el pelo con frecuencia, siendo preferible que lo hagas al rape. Debes saber que muchos gérmenes pululan en una cabeza sucia.

Cuarto. Lávate la boca. Esta, es un nido de microbios que te acechan para en un momento dado producir la enfermedad. Hálo después de las comidas. Debes hacerlo con un cepillo friccionándote bien los dientes y muelas por dentro y por fuera. Utiliza un poco de perborato en el cepillo, que te darán en tu puesto de Socorro. Si no tienes cepillo, proporcionátelo y si no límpiote los dientes con un dedo recubierto con una esquina de la toalla, del mismo modo.

Quinto. Sé parco en la bebida. Debes saber que el alcohol en pequeñas dosis te tonifica y dará vigor, pero que en grandes dosis te perjudica y te embrutece.

Higiene en el sitio en que habitas

Primero. Cuida, ten limpia la trinchera, la chabola o el refugio que habitas. Debes saber que en la suciedad está siempre el peligro de la enfermedad.

Segundo. Ten limpia la manta, ropa, petate, etc. Sacúdolo bien y ponlo al sol largo tiempo porque el sol es un buen desinfectante.

Tercero. Deposita los restos de comida en los fosos que para ello existen en las trincheras. Nunca fuera de estos fosos, porque al descomponerse atrae insectos que, a más de hacerte la vida poco agradable con sus picotazos, al picarte te inoculan gérmenes de enfermedades que llevan dentro y te producen la enfermedad.

Cuarto. Haz tus evacuaciones siempre en la letrina. Nunca en otro sitio, por las mismas razones.

Soldado, eres el defensor de la integridad e independencia de España y de la República democrática, luchemos por defenderlos hasta el
triunfo definitivo

ACTIVIDAD MILITAR

La preparación para el asalto

Hoy, en el curso de nuestra guerra, tenemos que adquirir el arte del combate, para poder, capacitándonos todos, rechazar en breve a los invasores de nuestra querida España.

Expondré claramente la forma de maniobrar para el asalto; maniobra que se tiene que desarrollar perfectamente, con disciplina y con serenidad y no corriendo sin orden y boceando, como muchos lo hacen aún.

Cuando una fuerza en combate ha llegado a la zona más accesible para realizar el asalto de una trinchera o de una posición, llegando a dominar al enemigo u observando la debilidad del mismo, debilidad que se manifiesta cuando éste inicia la retirada o que decrece la potencia de su fuego, se empieza la maniobra de asalto, organizando la combinación de fuegos y movimientos de las diversas fracciones—Sección. Pelotón, Escuadra—, orientando las diversas maniobras hacia los puntos de ataque que, previa apreciación, creamos más convenientes. Generalmente estas maniobras son lentas y difíciles, en tanto que el enemigo no ha sufrido el desgaste moral y material necesario.

Durante la maniobra de asalto se empleará la mayor potencia de fuego, y se realiza, generalmente, avanzando por saltos cortos y combinando el fuego de los fusiles con los de los fusiles ametralladores, de manera que unas escuadras protejan el avance de las demás.

Al momento de abordar la trinchera o la posición se puede o no emplear los fusiles ametralladores. Si en el momento de abordar la posición enemiga se emplean los fusiles ametralladores, éstos harán fuego mar-

chando, pero tenemos que tener en cuenta que esta clase de fuego influye más en la moral del enemigo que batir acertadamente los puntos fuertes.

Si el enemigo ha sufrido duro castigo y tiene los objetivos batidos para el abordaje, es decir, batidos por fuegos intensos y eficaces los puntos donde el enemigo se haya hecho más fuerte, lo mejor en esto es no emplear los fusiles ametralladores en el momento decisivo del asalto, dejándolos emplazados a una distancia de 150 a 200 metros y en unos puntos desde los cuales puedan, en combinación con las demás escuadras, hacer uso de sus fuegos sin entorpecer los movimientos de las escuadras de fusileros.

Esta manera combinada de realizar el asalto no será difícil si elegimos metódicamente los puntos de ataque y si dirigimos bien las escuadras de fusileros hacia ellos, deteniendo los fusiles ametralladores.

Alfredo CABRERA BLASCO
Capitán

Defensa activa contra los ataques de los tanques

Primeramente, y antes de exponer los modos de defendernos de ellos, quiero decir, que el tanque, no es el arma terrible que muchos creen. Su única o principal labor es acompañar, proteger el avance de la infantería en el ataque. Bien sabéis todos, que el tanque sólo pierde un 80 por 100 de sus aptitudes, y que contra fuerzas adiestradas y que tengan una gran sangre fría, fracasan cada vez que intenten un ataque. La infantería, por esa razón, ante la presencia de los tanques, debe ocultarse, para que éstos la rebasen sin verla y entonces actuar contra las patrullas que

los siguen para lograr el dejarles solos.

Una vez sentado esto, vamos a dar los modos más eficaces de dejar los tanques fuera de combate.

El más eficaz de todos es el cañón anti-tanque o el de montaña y también el de artillería ligera, siempre que los emplacemos en puntería directa y con granada rompedora. El número de piezas ha de guardar relación con el frente de acción de los tanques, pudiéndose emplazar algunas piezas, debidamente enmarcadas en la vanguardia de la línea principal de resistencia. Para su acción más eficaz, cada pieza ha de tener perfectamente delimitado su sector de tiro. Es preciso detener el ataque de los tanques a unos 400 metros de la línea principal de resistencia, cosa fácil a distancia tan corta, ya que son necesarios pocos proyectiles para lograr impactos eficaces.

El uso de bombas anti-tanques, de mano, también es eficaz, siempre que el granadero tenga la suficiente sangre fría de dejar aproximar el tanque a distancias que oscilen de 15 a 25 metros y meta las bombas en la parte inferior, o sobre las cadenas del tanque.

Las ametralladoras y F. A., solamente deben emplearse contra las mirillas, pues solamente en el caso de poseer munición especial, logran grandes resultados.

Las botellas de líquidos inflamables también son eficaces, toda vez que, recalentando los blindajes del carro, obligan a sus tripulantes a abandonarlos.

Las alambradas conectadas con líneas eléctricas de alta tensión, también son de gran eficacia, pues el tanque al tomar contacto con ellas, con el objeto de romperla, cierra el circuito y de no llevar el tanque en sus puestos de mando aisladores, electrocuta a sus servidores, dejándoles fuera de combate.

José María SAINZ TERREROS

Nuestro Ejército, compuesto por el pueblo, es el defensor de los trabajadores y del Frente Popular. Lucha y defiende la felicidad y la paz de España

del 71 Bon.

GANAR LA GUERRA

Si queremos ganar la guerra debemos ser guerreros para librar a nuestro suelo de esta peste salvaje que no ha hecho más que aprovecharse de los trabajadores. Para ello debemos poner el mayor cuidado; cuando apuntemos a un fascista, hacerlo lo mejor posible para ocasionar con nuestros certeros disparos una baja a los rebeldes.

También debemos darnos cuenta que el Gobierno del Frente Popular está poniendo el máximo esfuerzo para librar a España de la canalla invasora del fascismo internacional, que quiere comerciar con la sangre del proletariado mundial para imponer la esclavitud más tiránica. No lo conseguirá esa canalla fascista, porque todos los jóvenes cumplirán su misión con las armas en la mano dentro de las trincheras, y con su esfuerzo para aplastar cuanto antes al fascismo, vengando a todos nuestros hermanos que han sido asesinados por esa gente sin entrañas, que quiere la explotación del hombre por el hombre.

Luis ARTUR
Soldado.

A los nuevos re- Camaradas del clutas Ejército

Reclutas que lleváis algún tiempo haciendo vida a nuestro lado, que convivís con nosotros, vuestro gran comportamiento y esa gran moral que tenéis por acabar con los ejércitos de Mussolini e Hitler.

Voy a explicaros unas pequeñas faltas que he observado en vosotros, que son éstas: cuando estáis prestando servicio en el parapeto, no os distraigáis hablando con vuestros compañeros, ni fuméis, y espero que hagáis un pequeño esfuerzo y evitéis estas pequeñas faltas, que tan peligrosas son para todos: evitar este error y acabaréis por ser unos excelentes soldados y, al mismo tiempo, es un punto de resistencia más para conquistar toda nuestra España y libertar a nuestros hermanos que viven bajo el infierno fascista.

Así, que, evitar este pequeño defecto y prestar el más grande interés durante las horas de vigilancia, porque el menor descuido puede ser un caso muy peligroso para todos, porque en el centinela están las vidas de los demás camaradas.

Vigilad que el enemigo acecha, y al mismo tiempo acabaréis por ser unos verdaderos héroes que lucháis por el país, la libertad y el bien de los trabajadores del mundo.

Unidad y obediencia.

Pedro GARCIA del HOYO

Camaradas campesinos y obreros: me encuentro más orgulloso que nunca de ver a todo el pueblo antifascista sus buenos comportamientos en el camino hacia la unidad de nuestros esfuerzos en la lucha que sostenemos en España los buenos españoles: hoy tenemos que emprender todos los sacrificios que sean necesarios. Así es que, camaradas, más unidos que nunca tenemos que estar porque nuestro enemigo es fuerte; pero ante nuestra unidad se estrellará sin ninguna duda. Tenemos que tener en cuenta que ante la unificación de un pueblo que siente y quiere verse libre de unas garras tan sangrientas, no hay ningún ejército que pueda vencer: por tanto hagamos más fuertes cada vez nuestros lazos de unidad y trabajemos sin descanso por lograrla lo más férrea posible y dispongámonos a trabajar todo cuanto sea necesario por crearla rápidamente.

Nuestra consigna debe ser Unidad, Disciplina, Vigilancia, Capacitación y Fortificación.

Viva la Unificación.

Ayuntamiento de Madrid

Hay que poner a toda la nación al mismo nivel de cultura

Era bochornoso el estado en que se encontraba nuestra nación, y comprendiendo el Gobierno la necesidad que tenía de poner a todo el proletariado español al nivel de cultura que éste se merecía, la puso al alcance de todos los obreros.

A tal efecto, nuestro Gobierno de la República creó infinidad de escuelas en los pueblos donde no las había. Y en otros puntos apropiados creó los Institutos obreros, donde todo joven podría ingresar para su mayor desarrollo de inteligencia.

En los frentes creó las Milicias de la Cultura para que todos los combatientes de nuestro Ejército popular aprendiesen a leer y a escribir, y el que ya lo supiese poder aumentar su grado de enseñanza.

Y tal es la labor que han emprendido estas Milicias de la Cultura que se ha rebajado en un número considerable el analfabetismo.

En un principio tenía que leer un camarada combatiente la prensa, para que sus compañeros se enterasen de la marcha de nuestros frentes y de su situación. Pero hoy son pocos los que, por no saber leer, le piden a un camarada que les lea la prensa o les escriba una carta a los familiares.

Nuestros combatientes ya tienen bastantes conocimientos para comprender con más facilidad los diferentes caracteres de la guerra, pues no hay nadie que no sepa leer ¡por qué luchamos! Todos en general saben hacer comprender con mayor o menor facilidad sus opiniones de la guerra, sus ideales y nuestra situación nacional e internacional; porque, además de sus lecturas, viene a ayudar las mentes anhelantes y ansiosas de saber, las palabras dirigidas por nuestros Comisarios, que, de una manera clara y fácil, nos repiten una y otra vez los diferentes temas de la guerra. Y con ello se despierta la inteligencia de los combatientes, que ya sienten los anhelos de enseñanza, y puede llegar el día que no tendrán que dar las charlas los Comisarios solamente, sino que habrá muchos que querrán, con su pequeña oratoria, explicar la diferencia que existe entre nuestro Ejército popular y la actitud de los "nacionales" que no pudiendo formar un ejército de españoles, como nosotros lo tenemos, han tenido que recurrir a las hordas indignas de Hitler y Mussolini.

Por esto debemos infiltrar en la mente de nuestros camaradas qué es el Gobierno del Frente Popular, quien a pesar de sus enormes preocupaciones ha sabido dar a los analfabetos la cultura de que eran necesitados.

José OVIEDO VALERO

del 72 Bón.

¡Mejoremos nuestro gran Ejército!

Tenemos que preparar mejor nuestro Ejército porque así lo exige nuestra victoria final. Y para esto precisa por parte de todos el máximo de sacrificios.

Yo he podido apreciar, en ocasión en que se reorganizaba este Batallón, la necesidad imperiosa que tenemos todos los componentes del Ejército popular de someternos a un intensivo plan de instrucción para capacitarnos, tanto militar como políticamente. Ahora que nuestros efectivos militares han aumentado considerablemente, es el momento que debemos aprovechar para dedicarnos por entero a adquirir los conocimientos que tanto precisamos para vencer de una vez para siempre al fascismo.

La potencialidad del Ejército no sólo estriba en decir que es potente, sino que tiene que demostrarlo en todos sus actos. Un Ejército potente, tiene que ser fuertemente disciplinado y capacitado, y el nuestro lo es; pero es necesario para que esa potencialidad demostrada en el combate sea mejorada (que bien conocida es del enemigo), el que desechemos infinidad de prejuicios que llevamos consigo.

El buen soldado lo demuestra, no sólo por su fuerte espíritu combativo, sino que lo tiene que poner de manifiesto en todas las acciones que tome parte. Tiene que practicar la higiene tanto en su persona como en las trincheras; su obsesión constante debe ser la capacitación, conocer si es posible todas las clases de armas, tener un gran espíritu de sacrificio y un gran sentido de la responsabilidad, como auténtico español. Pero no sólo es el soldado, sino el cabo, sargento, oficial, comandante, en sí todos tenemos que dedicarnos por entero a la capacitación, y ser los primeros en acatar la disciplina, para ser en todo momento el mejor soldado, el cual sirva de ejemplo para los demás, tomándole el del mando superior que tiene que ser aún más sacrificado, para imponer su autoridad con su recto proceder. Pues la autoridad de nuestros mandos no son las barras ni la ostentación, sino el camarada que más se ha distinguido en la lucha, el más capacitado, el más sacrificado: en sí el mejor soldado.

Y más cuando debajo de cada traje militar está un obrero antifascista, consciente, revolucionario, que sabe a las tiranías que ha estado sometido por el capitalismo.

¡Dispongámonos a librar a España de la invasión y a vengar nuestros caídos!

¡Mejoremos nuestro Ejército con la capacitación!

¡Viva el Ejército de la República!

A. V.

Cuidado con los espías

Ten mucho cuidado con los provocadores. Ellos son la cizaña que contamina y destruye.

Te dirán con un fingido interés palabras que más que nada tienden a rebajar tu moral.

Por eso has de estar alerta contra estos enemigos, porque son mucho más peligrosos que los que tienes enfrente, porque debéis tener en cuenta que existen dos clases de perturbadores o provocadores, mejor dicho, su finalidad y su interés son iguales: unos son los que se dedican a la censura del Gobierno, haciendo comparaciones falsas, desde luego, entre elementos nuestros y del enemigo.

Los otros son más peligrosos, empiezan alabando a nuestro Gobierno

a nuestro Ejército popular, a nuestros jefes, y cuando más tranquilo estás desertan de nuestras filas llevando consigo datos al enemigo que tenemos enfrente; por eso es un deber ineludible de todos ser vigilantes del compañero que tengamos al lado, y siendo un verdadero vigilante podremos sacar en claro quienes pueden ser los elementos que nos puedan traicionar, porque si no estáis alerta, veréis rebajada vuestra moral y cuando queráis apercibiros seréis tan despreciables como ellos. Cerrad vuestro oído a esta clase de asechanzas e inmediatamente poned sobre la pista a vuestros comisarios y delegados, para que ellos, ejerciendo una vigilancia adecuada sobre los denunciados, adquieran la convicción de un crimen y sean castigados como corresponde a su labor infame y criminal.

Camarada: nunca seas encubridor del que traicionó a su patria, a la vez que trabaja en favor del fascismo y en contra del Gobierno que los obreros supimos poner el 16 de febrero para que nos defendiera de lo que nunca tuvimos, que es la libertad, la justicia, y único defensor de nuestros propios intereses.

¡Viva el Gobierno de la República!

¡Viva el Ejército del pueblo!

José SANTIESTEBAN
Delegado Político de la 1.ª Compañía.

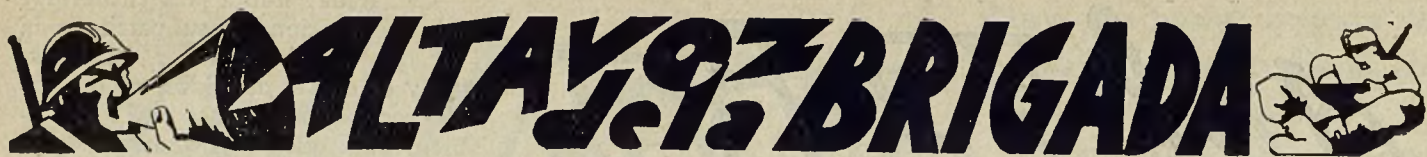
Soldados del Ejército del pueblo

Nos llamamos soldados porque lo somos, y estamos orgullosos de pertenecer a la 3.ª Compañía del 72 Batallón. Nosotros, los soldados que hoy engrosamos esta Compañía y en particular este Batallón, somos los mismos que en febrero supieron detener el empuje de la invasión italo-alemana, con su correspondiente caballería y tanques; también estos soldados son los mismos que detuvieron al invasor criminal tantas cuantas veces intentó adelantar un palmo de terreno en el frente del Jarama; en cambio, nosotros, los viejos defensores del Jarama, si supimos echarlos de su sitio tantas veces, hemos querido hoy, a los diez meses de frente, diez meses de trinchera, sin ver una mujer, sin ver un teatro, una música, un café, en fin, sin ver más que trincheras y fusiles, ahora hemos tenido un período de organización del Batallón en un pueblecito donde hay mujeres, música, teatro y un buen café, o sea, un hogar para que el soldado pueda pasar un rato atractivo.

Todos nos vamos, cada uno por un sitio; toca la corneta y nos hacemos el distraído, parece que ya nos hemos olvidado que estamos en guerra y que somos soldados, los mismos soldados que tantas veces tuvimos la brutalidad extranjera. Pues bien, queridos camaradas, si antes estábamos en las trincheras y estábamos con gran entusiasmo, hoy debemos estarlo más que antes, debemos tener más moral porque para nosotros empieza la lucha; y yo, un simple soldado, basándome en mi elevada moral y en mi espíritu de combatiente, le prometo a nuestros Jefes y Comisarios que los soldados que hoy componen la 3.ª Compañía del 72 Batallón, sabrán cumplir todas las órdenes, y estarán fijos en sus puestos hasta que el fascismo sea aplastado.

¡Viva el 72 Batallón!

Antonio LEAL PEREZ



FORTIFICAR ES VENCER

Por PABLO BONO

Todo el mundo está de acuerdo: Fortificar debe ser hoy la preocupación de todas nuestras Unidades.

Todo el mundo ha comprendido que el enemigo va a aprovechar del material y de los hombres que, después de la situación creada con la caída del Norte, pueden ser empleados en otros frentes.

¿Cuál?

¿No lo sabemos!

Y concretamente, para la eficaz movilización de todos nuestros esfuerzos y de todas nuestras posibilidades, este conocimiento, esta información, es de importancia secundaria. Podemos incluso decir sin exageración que, a parte las ventajas de orden táctico y estratégico, el saber por donde el enemigo va a atacar no tiene importancia ninguna.

Para nosotros, para nuestro Ejército ya potente, pero todavía en pleno desarrollo, puede este desconocimiento contribuir de una manera eficaz a acelerar este proceso de información y a multiplicar la eficiencia combativa de nuestras Unidades.

Nosotros tenemos masas inmensas a las cuales hemos sabido inculcar la fe inquebrantable en la victoria. Nuestras masas tienen, sin jactancia ninguna, una moral infinitamente superior a la del enemigo.

Sin filosofar sobre el hecho, que nuestros soldados defienden sus tierras, su libertad y su patria, hay el otro hecho más concreto, más contundente: *que a los dieciséis meses de lucha contra un ejército organizado, provisto de los medios más modernos de combate, integrados por divisiones alemanas e italianas y sus escogidos estados mayores, este ejército no ha logrado derrotar nuestras Unidades en formación, nuestras Unidades mandadas en su mayoría por jefes obreros y campesinos.*

Los labradores, los carpinteros, los albañiles, los metalúrgicos del 18 de julio al mando de Brigadas. Divisiones y Cuerpos de Ejército, han hecho fracasar los planes y la ciencia militar de los generales fascistas.

La ciencia y la suficiencia de los generales de Mussolini.

La ciencia y la suficiencia de los técnicos de Hitler.

El Ejército popular ha sabido vencer a la defensiva.

El Ejército popular ha sabido pasar al ataque.

A la defensa ha escrito las páginas inmortales de la resistencia de Madrid. Nuevas y únicas en la historia de la guerra.

A la ofensiva el Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, Brunete, Pinto, Belchite, y últimamente de la Cuesta de la Reina. Páginas épicas que marcan cada una de ellas una superación y una conquista.

Una superación en la técnica, una conquista en la disciplina. Nuestro Ejército puede vencer.

Tiene que vencer.

Vencer en el Frente del Centro, en el Frente del Sur, vencer en el Frente de Levante y del Este.

Nuestro Ejército tiene que vencer en todos los frentes.

Esta afirmación, este convencimiento quita toda importancia a la pregunta: ¿Por dónde atacará el enemigo?

¿Por donde ataque tenemos que derrotarle! De ahí la necesidad, la urgencia de organizar, de clavar en el terreno la realización de este convencimiento, de este criterio.

La necesidad y la urgencia de traducirlo en una fiebre de fortificación.

El optimismo de sus éxitos fáciles en el Norte, donde no hemos podido oponerle la fuerza de nuestras Unidades organizadas, va seguramente a dar un empuje nuevo al enemigo para concentrar la violencia de sus ataques contra nuestras posiciones.

¿Será rechazado, desde luego!

Pero no podemos limitarnos a rechazarlo.

¿Tenemos que aniquilarlo!

Queremos que se rompan los dientes, las uñas y las pezuñas, como nos decía en su mismo despacho hace unos días el heroico general Miaja, recomendándonos transformar nuestras actuales líneas de defensa en vastos campos atrincherados.

Queremos que el enemigo se estrelle en sus desesperadas tentativas de romper nuestras líneas. Queremos cansarle, desmoralizarle con una resistencia a toda prueba.

Queremos inutilizar, ridiculizar su concentración de fuego artillero y los bombardeos en masa de aviación, dotando de refugios invulnerables a base de cemento y piedra nuestros atrincheramientos, nuestros

puestos de mando de Batallones y Brigadas.

Queremos transformar la desmoralización de la artillería automática y de la metralla aérea, en mofa, contra la impotencia y la ineficacia de las mismas permitiendo a nuestros hombres desaparecer muchos metros debajo de tierra.

Queremos reducir al mínimo las bajas físicas y eliminar para siempre las bajas morales. Enterrar definitivamente el fantasma del "chaqueteo" y hacer surgir nuestros hombres briosos de sus refugios con una moral intacta para aniquilar al enemigo con el fuego cruzado de nuestras ametralladoras.

Queremos dar toda la eficacia al tiro de nuestros fusiles y toda la seguridad a nuestros fusileros. Liquidar el miedo, organizando la protección, disciplinando la seguridad.

Todo esto, que podemos llamar la disciplina de la resistencia, la disciplina inteligente del combate defensivo, es la base eficaz del contraataque. Pero del contraataque contra un enemigo deshecho, agotado.

Es la ofensiva con todas las probabilidades del aniquilamiento. Es la base decisiva del combate.

Todo esto, camaradas Comisarios, Jefes, Oficiales, Sargentos, Cabos, se llama FORTIFICACION

Todo esto no pedéis lograrlo si no transformáis vuestras líneas en fuertes campos atrincherados, con refugios potentes, con caminos cubiertos, con "Blok-huse" macizos.

La moral de vuestros hombres será siempre a la medida de seguridad que hayáis sabido organizar vuestras posiciones.

La moral de vuestros hombres dependerá de la solidez de vuestros refugios, de vuestras líneas fortificadas.

La fortificación en la guerra de hoy lo decide todo. Reduce el mínimo de sacrificio de las Unidades, permite asegurar la economía de las reservas, que pueden ser empleadas con mayor eficacia después de los ataques sin resultado del enemigo.

La fortificación es la base actual de nuestra lucha, es la clave del triunfo.

¡A fortificar, camaradas, rápida y eficazmente!

FORTIFICAR ES VENCER!

Ayuntamiento de Madrid